

PARTIDOS JUGADOS HASTA LA FECHA

23 Adrián.
22 Marc, Parri, Zaragoza.
21 Julio, Miguel, Toha.
20 Yassine.
19 Jonatan.
17 Cristian, Rafa.
16 Alexánder, Sales, Sánchez.
15 Wilmar.
14 Carlos, Fernando.
11 Nelson.
10 Tito.
09 Dani, Javi

04 Jesús
03 Negro
02 Nahum, Trujillo.

GOLEADORES

9 Adrián.
7 Jonatan.
6 Marc.
4 Yassine.
2 Sales, Zaragoza.
1 Fernando, Jesús, Julio, Miguel Nelson, Parri, Tito, Trujillo.

ESCRITO EN EL AIRE

Luis del Val

“Escrito en el aire. Los padres”

Mi padre vive una lucidez con pausas, pero siempre que me ve, surge esta pregunta de sus labios: “¿Qué tal te van las cosas?”.

Me entenece este desvelo, que sólo se rompe con la muerte, y lo comprendo, porque yo también soy padre y, aunque menos directo al expresarlo, también noto esa proclividad perrmanente al amparo, esa fidelidad al instinto de conservación de la especie.

Siempre que hablas de la familia propia o de los amores próximos, sientes la amenaza de caer en el pecado de la cursilería, porque se deshace la objetividad entre los dedos de la memoria, y se desfleca la lógica agitada por los sentimientos.

La valoración del padre varía por el paisaje de la edad, como cambia su figura con la acumulación de los años. Dicen que no entiendes quién es tu padre hasta que tú no tienes hijos, y hay algo de cierto en esa circunstancia en la que pasas a un grado de compañerismo que nunca te habías imaginado, y puedes hablar con tu padre de padre a padre.

Hace mucho tiempo me contaron esta corta parábola: “A los siete años: mi padre lo sabe todo. A los catorce años: mi padre no sabe nada. A los

veinte años: mi padre no entiende muchas cosas. A los cuarenta: tendría que hablar con mi padre. A los cincuenta: ¡Si estuviera mi padre!”.

Decía Caroly Cotas que un padre es sólo un hombre que espera que sus hijos sean tan buenos como él hubiera querido ser. Me parece una definición tan inteligente como acertada, porque contiene la humildad de aceptar nuestros defectos y la noble ambición de la esperanza. Y si, además, acertamos a no proyectar nuestras frustraciones en los hijos habremos sido algo más importante que un padre bueno, porque lo fundamental es intentar ser un buen padre.

